

EDITORIAL

Carencias en el Día de Navarra

La Comunidad foral celebra hoy el Día de Navarra algo más que congelada en lo climatológico. Se halla también bajo cero el clima de su vida política a causa de un Ejecutivo que fractura más que une.

UNO de los actos institucionales que marcan la jornada, la entrega de la Medalla de Oro de Navarra, va a quedar marcado por las ausencias. Sólo los grupos políticos nacionalistas han anunciado que acudirán al acto que homenajea a los tres historiadores (Arturo Campión, Hermilio de Olóriz y Julio Altadill) que fueron los que plasmaron en su diseño moderno la bandera de Navarra hace más de un siglo. Una pura contradicción puesto que son los grupos nacionalistas los que han querido impulsar la colocación de la ikurriña en los balcones oficiales de los ayuntamientos para arrinconar la bandera de Navarra que ahora pretender exaltar. Su soledad hoy, más allá de lo acertado o no de la decisión de quienes se ausentarán del acto, resulta toda una metáfora de la actualidad política en esta tierra. Una comunidad con un Gobierno nacionalista, gracias al apoyo de Podemos e I-E, que ha centrado su agenda en impulsar una política identitaria vasca a ultranza con el consiguiente rechazo social. Un Ejecutivo empeñado en hacer crecer una fractura artificial entre los navarros que es justo todo lo contrario de lo que debiera. El Ejecutivo, cualquiera que sea, debe trabajar para fomentar la cohesión de sus ciudadanos. Nos lo recuerdan hoy desde la reflexión un amplio grupo de personas en el suplemento *Marca Navarra* que se distribuye con el periódico para conmemorar un día tan especial. Navarra es una comunidad pequeña, rica en historia y tradición, muy solvente económicamente y con grandes fortalezas para crecer. Nadie debe ponerlo en duda ni siquiera en los momentos difíciles como los del presente. Y, sin embargo, vive varada en una encrucijada a la que todavía no ha sabido dar respuesta. La de ponerse a trabajar con todo su potencial (aunando sector privado, sector público, universidades, empresas, asociaciones, sindicatos, sin distinción de orígenes) para encontrar un camino compartido hacia el futuro. Si el Gobierno foral centra su política en resolver sus propias obsesiones olvida su principal papel, el de impulsor del trabajo común con objetivos estratégicos. Esa es la gran ausencia de estos momentos.

Un Gobierno que se centra en sus propias obsesiones olvida su papel de dar cohesión

APUNTES

Alternativas y reforma fiscal

La reforma fiscal que planea ejecutar el cuatripartito no es la única posible. Tiene alternativas claras. El proyecto completo de UPN y las enmiendas del PSN a la reforma oficial lo muestran. Aunque las dos propuestas de la oposición tienen elementos divergentes, presentan también muchos puntos en común para tratar de proteger a las clases medias y a las familias con hijos del atropello fiscal del cuatripartito. Ideas de sentido común que harían bien en atender los responsables gubernamentales. La ideología no debe imponerse a la lógica en este proyecto.

El TAN y las banderas

Y ya van cinco. El Tribunal Administrativo de Navarra ha emitido ya cinco fallos que rechazan el que la ikurriña pueda ondear de forma oficial en los ayuntamientos. Ha anulado ya la decisión de los alcaldes de Barañáin, Estella, Olazagutía, Tafalla y Villava. El TAN revalida así el hecho de que derogar la ley de símbolos (como hizo el cuatripartito) no legitima la colocación de la ikurriña sino que, en todo caso, crea "cierta inseguridad jurídica" resuelta en el Amejoramiento. Toda una bofetada legal al deseo del cuatripartito de amparar la ikurriña pero sin comprometerse demasiado.

¿Ayuda la reforma fiscal al empleo?

La autora se pregunta en qué se van a beneficiar los 35.000 desempleados navarros por la mayor recaudación de la subida de los impuestos

Ana Yerro



DESDE que el Gobierno de Navarra anunciara hace unas semanas una nueva vuelta de tuerca a la fiscalidad de la Comunidad Foral, no han sido pocas las instituciones, asociaciones, empresarios y particulares que han dado la voz de alarma respecto al peligro que ésta supone para determinados ciudadanos y para las empresas. La preocupación está justificada, además, porque la reforma no parece tener padre nominal, sino que ha sido el fruto de "un acuerdo de todos". Da la impresión de que ninguno de los miembros del cuatripartito esté satisfecho: algunos por creer que la reforma se ha quedado corta (Adolfo Araiz, de Bildu, afirmaba que querían una reforma "más profunda") y otros porque la consideran excesiva (según Koldo Martínez, de Geroa Bai, "hubiéramos preferido no apretar tanto").

Con los cambios previstos se espera recaudar al menos 28 millones de euros en dos años, logro que el Gobierno de Navarra valora como un avance en la progresividad y equidad del sistema tributario "sin un aumento apreciable de la presión fiscal". El objetivo de la medida, reconocido explícitamente, consiste en aumentar la recaudación.

Sin embargo, muchos ciudadanos, sobre todo los que se encuentran en situación de desempleo

(más de 35.000) en Navarra, se preguntan de qué les va a servir el supuesto aumento de recaudación. Ellos lo que necesitan es un trabajo de calidad para poder vivir de él, y no de las ayudas públicas. De ahí que la perspectiva de análisis de la reforma fiscal debería ser si ésta va a ayudar o no a la generación de empleo privado.

La ligerísima mejora en las deducciones por hijos menores de tres años (que entrará en vigor en 2018 y, por tanto, no notarán los contribuyentes hasta la declaración de la renta en 2019, año electoral) no parece que vaya a mejorar la situación fiscal de Navarra, que en la actualidad cuenta con el peor IRPF de todas las Comunidades Autónomas. Tampoco va a ayudar mucho el que se elimine la reducción del 40% al capitalizar un plan de pensiones, que la tributación del ahorro aumente en todos los tramos o que se suprima la deducción por vivienda habitual a los nuevos compradores. Es decir, que con esta medida no solo no se favorece la creación de empleo, sino que se van a reducir las desgravaciones de muchos ciudadanos.

Las empresas también se van a ver perjudicadas por la anunciada reforma del Impuesto de Sociedades: se eleva el suelo fiscal al 16% para pequeñas empresas, 3 puntos más que ahora, y el 18% para las grandes, 5 puntos más que en la normativa vigente. Resulta paradójico que, por un lado, se insista en que el tejido empresarial navarro está compuesto en su gran parte por pymes y micropymes y que por consiguiente es necesario aumentar el tamaño de las empresas y, por otro, que al mismo tiempo se eleve el impuesto de sociedades a las pequeñas y grandes, medida que desincentiva su crecimiento. Otras regiones, como el País Vasco, ya han anunciado reducciones a este respect-

to, estímulo que ocasiona que, por contraste, el territorio foral sea menos atractivo para las compañías.

Volviendo al argumento inicial, ¿esta medida referida a las empresas les va a ayudar a aumentar su inversión y, por tanto, a la creación de empleo? Mucho me temo que no.

Una vez aprobada la reforma fiscal en el Parlamento, los navarros dispondremos de poco margen de maniobra para modificarla. Tampoco podremos decidir en qué se va a invertir ese dinero "de más". Institución Futuro siempre ha defendido que, antes de recurrir a la subida de los impuestos, se debería revisar a fondo, desde una perspectiva global, el volumen, el alcance y la justificación de los gastos públicos.

Si una de las preocupaciones del Gobierno fuera la deuda pública, entre sus prioridades figuraría reducir los gastos de la Administración haciéndola más eficiente para tener superávit presupuestario, escenario económico desconocido por estos lares desde hace años. Como la crisis económica demostró a muchos ciudadanos, no se puede vivir eternamente gastando más de lo que se gana... a no ser que seas la Administración.

En vez de jactarse del aumento del gasto público, como si éste fuera en sí mismo una conquista -eso sí, sin reducciones en el déficit y la deuda-, sería recomendable, indispensable y aun urgente que el

Gobierno atendiera a las empresas, que son las que generan riqueza, inversión y empleo. Actuar en sentido contrario supondría minar la competitividad de Navarra.

Ana Yerro Vela es directora general del think tank Institución Futuro



AL EBAJO